



Toma y liberación de Puerto Cabello. El final de la Guerra de Independencia

Capture and liberation of Puerto Cabello. The end of the War of Independence

Ángel Omar García González

Facultad de Ciencias de la Educación

Universidad Arturo Michelena

Valencia, Venezuela

agarcia8@uc.edu.ve

<https://orcid.org/0000-0002-7892-3329>

Resumen

Nuestro sistema escolar ha enfatizado en la enseñanza de la Historia de Venezuela la importancia histórica y militar de la Batalla de Carabobo como el acontecimiento decisivo y definitivo con el que concluyó la gesta emancipadora. Nada se dice en nuestros textos escolares de la continuidad de la guerra después de Carabobo, y menos, que la derrota definitiva del ejército español ocurrió dos años después tras el sitio y liberación de la plaza de Puerto Cabello. En consecuencia, el propósito de este artículo, más que destacar los aspectos militares que condujeron a la conquista del último reducto del ejército español en territorio venezolano, será presentar una perspectiva histórica que permita poner en contexto no solo los factores que condujeron a Carabobo sino las dificultades y los esfuerzos que debió librar el ejército patriota para vencer la prolongada resistencia del ejército realista.

Palabras Clave: batalla, independencia, guerra, realista.

Abstract

Our school system has emphasized in the teaching of the History of Venezuela the historical and military importance of the Battle of Carabobo as the decisive and definitive event with which the emancipatory feat concluded. Nothing is said in our school textbooks about the continuity of the war after Carabobo, and even less, that the final defeat of the Spanish army occurred two years later after the siege and liberation of the Puerto Cabello plaza. Consequently, the purpose of this paper, rather than highlighting the military aspects that led to the conquest of the last redoubt of the Spanish army in Venezuelan territory, will be to present a historical perspective that allows putting into context not only the factors that led to Carabobo but also the difficulties and the efforts that the patriot army had to wage to overcome the prolonged resistance of the royalist army.

Keywords: Battle, independence, war, realistic.

Recibido: 27/06/2022

Aprobación: 23/09/2023

Carabobo comenzó en Guayana y terminó en Puerto Cabello¹

La historiografía venezolana suele ver a la Batalla de Carabobo como el resultado de la ruptura de la tregua acordada por Bolívar y Morillo en Santa Ana de Trujillo en 1820, en ello coinciden historiadores como: Mijares (2004), Magallanes (1990), Gil Fortoul (1976) y Polanco Alcántara (1994). Poca atención se ha prestado al hecho de que lo ocurrido en Carabobo haya sido el resultado de un conjunto de contingencias sin cuya ocurrencia habría sido muy difícil alcanzar el triunfo de 1821, acontecimientos que tendrían un origen muy anterior a la circunstancial ruptura de la tregua previamente acordada y cuyos efectos se prolongaron mucho después de Carabobo.

Estos acontecimientos son: el triunfo en la batalla de San Félix y el control geopolítico de la provincia de Guayana en 1817, triunfo que le otorgó al bando patriota un control geopolítico del territorio, la posibilidad de comunicación con el nororiente del territorio y con el caribe inglés, además de la posesión de importantes recursos, sobre todo ganadería vacuna y caballar. La importancia de tal situación quedaría ratificada en la decisión de convertir a Angostura en epicentro de la guerra y asiento de los poderes públicos.

El segundo elemento fue, a partir del control geopolítico del territorio, avanzar en un proceso de reinstitucionalización del Estado, a través de la creación de los Consejos de Estado y de Gobiernos como instancias para legitimar las decisiones que como Jefe Supremo venía tomando el Libertador. Un paso de suma importancia para contener las críticas y cuestionamientos de personajes como Mariño; Bermúdez, Piar, Páez. Y luego la convocatoria y elección de diputados a un nuevo Congreso Constituyente, instancia ante la cual sometería la autoridad que por delegación le había sido otorgada en Margarita en 1816.

En tercer momento sería las gestiones que condujeron a un reconocimiento tácito por parte de España de la lucha venezolana como una guerra de liberación, aspecto plasmado en los acuerdos de Trujillo donde se reconoce a Bolívar la condición de Presidente de Colombia. Y,

¹ Una versión más amplia de este planteamiento se encuentra en mi libro *Cuatro etapas de una batalla*.

Finalmente, la cuarta etapa que conllevó a la ruptura de la tregua y reanudación de la guerra como consecuencia de la ocupación militar patriota y liberación de la provincia de Maracaibo, en enero de 1820, que finalmente condujo al enfrentamiento y derrota militar española el 24 de junio de 1821.

Pero el ejército realista no fue aniquilado totalmente en las sabanas de Carabobo. Ejecutando una maniobra ordenada y disciplinada, una parte importante abandonó con éxito el campo de batalla y alcanzó refugio en Puerto Cabello, convirtiendo a esta plaza en un bastión de resistencia durante 28 meses y medio, trinchera desde donde ejecutaron reiteradas incursiones militares que posibilitaron reconquistar, hacia comienzos de 1823, aproximadamente un tercio del territorio: las provincias de Coro y Maracaibo, el eje andino y Puerto Cabello. De forma que, si es posible afirmar con base en el criterio antes señalado que Carabobo comenzó en Guayana; también debe serlo afirmar que Carabobo culminó en Puerto Cabello, en noviembre de 1823, tras la derrota del último bastión de resistencia del ejército español en territorio venezolano.

Sin embargo, tanto el sistema educativo como gran parte de la historiografía venezolana insisten en mirar la Batalla de Carabobo como un hecho coyuntural y específico omitiendo todo este proceso y afirmando la idea que, tras el triunfo obtenido el 24 de junio, se alcanzó la libertad y concluyó la Guerra de Independencia. De allí que nada o muy poco se señala de lo ocurrido en Venezuela desde el punto de vista bélico y político después de Carabobo. Lo más significativo que se destaca, en el campo de los enfrentamientos armados, es la Batalla Naval del Lago de Maracaibo en julio de 1823.

Esta perspectiva quizás encuentre fundamento, por una parte, en la decisión de Bolívar de emprender la Campaña del Sur, una vez dado parte al Congreso anunciando la victoria en Carabobo, organizado el territorio, definido asuntos de carácter político administrativo y; por la otra parte, en el criterio historiográfico de mirar al Libertador como la principal fuente para la reconstrucción del proceso histórico independentista. Si Bolívar se marchaba al sur, es porque en Venezuela la guerra había terminado y no existía peligro que amenazara la estabilidad de los Departamentos de Venezuela.

Nada más alejado de la realidad. La victoria alcanzada en Carabobo, aunque fundamental, no resultó definitiva. El atrincheramiento de un importante bastión del ejército realista que alcanzó refugio en Puerto Cabello, hizo posible la prolongación de la guerra dos años más. Puerto Cabello se convirtió en el bastión de resistencia desde el cual se emprenderían diversas incursiones militares, se reconquistarían importantes porciones del territorio y se mantendría en jaque la pretendida paz republicana.

Sitio y liberación de Puerto Cabello

Según el historiador y cronista Asdrúbal González (2003), después de Carabobo debieron establecerse 3 acciones de sitio sobre la plaza de Puerto Cabello, en distintos momentos y a lo largo de dos años, para lograr doblegar la heroica resistencia realista y superar la casi impenetrable fortaleza.

Tan pronto tuvo conocimiento del ingreso del ejército realista a Puerto Cabello, el Libertador dispuso una serie de medidas para asegurar el triunfo alcanzado: no solo nombró autoridades en los pueblos vecinos, sino que el día 2 de julio, desde Caracas, ordenó a Mariño la concentración del ejército en Valencia. El batallón *Apure* impediría, desde Naguanagua, cualquier posible huida enemiga y, el teniente coronel Segarra, levantaría y organizaría cuadrillas en las poblaciones costeras de Morón, Alpargatón y Urama, a los fines de hostigar y prevenir la fuga del ejército atrincherado en Puerto Cabello.

Similar asedio y hostigamiento se implementó contra las tropas realistas refugiadas en La Guaira, medidas que resultaron efectivas y eficaces. El día 4 de julio, cercado, sin pertrechos ni alimentos, el coronel José Pereira capitulaba ante el ejército patriota. Con base en lo dispuesto en el Tratado de Regularización de la Guerra se le otorgó un trato honroso que permitió sacar a los oficiales y tropas que desearan seguir al comandante realista, bajo la promesa de no hacer armas contra la República. Según Parra Pérez (2014, p 304)), como consecuencia de esta acción, 530 soldados del regimiento del *Rey*, del segundo batallón de *Valencey* y de *Húsares*, decidieron incorporarse al ejército patriota y 200 siguieron a Pereira a Puerto Cabello, trasladados en los buques de la armada francesa que comandaba el Almirante Jurien de la Gravière, oficial

destacado en La Guaira. Con este lote de soldados sumaban un poco más de dos mil los realista atrincherados en Puerto Cabello. Para nada podía hablarse, entonces, del final de la guerra de independencia.

Primer sitio

En los días inmediatos al triunfo patriota en Carabobo, los partidarios de la corona liderizados por Pedro Luis Inchauspe, un oficial que, ante la acción emprendida por un grupo de ciudadanos corianos para sumar la provincia a la causa patriota, durante el avance de las tropas comandadas por Urdaneta en su tránsito hacia Carabobo, simuló plegarse a la causa independentista; días después del triunfo patriota, encabezaba una rebelión contra las autoridades republicanas. Al tener conocimiento el general La Torre de esta situación, envió desde Puerto Cabello al coronel Juan Tello al frente de mil hombres con suficientes armas y municiones para retomar la importante provincia de Coro, acción que resultó fallida.

En las semanas siguientes (10 al 20 de octubre), y como una estrategia que permitiera distraer la atención y facilitar el reingreso de las tropas a Puerto Cabello, se emprenderían acciones militares sobre Valencia por los caminos de Vigirima, Carabobo y Aguas Calientes, que tuvieron alcance sobre Ocumare de la Costa, puerto que lograron conquistar transitoriamente; acciones ejecutadas de los batallones Hostalrich y Valencey. El doce de diciembre de 1821, una expedición de cuatrocientos hombres y doce buques de guerra comandados por el propio Miguel de la Torre emprendía nuevamente acciones contra Coro y la Vela con tal grado de efectividad que forzaron la capitulación del coronel patriota Juan Gómez, el día 9 de enero de 1822. González (2003 p,81-82). El avance de las fuerzas realistas demostraba su capacidad ofensiva para recuperar territorio, situación que se ameritaba una respuesta contundente del ejército patriota.

Páez estaba consciente de la fortaleza estructural de la plaza de Puerto Cabello, razón por la cual se planteó un bloqueo naval que pudiera facilitar la incursión de las tropas de infantería. El día 13 de abril de 1822 una escuadra compuesta por dos goletas y cinco flecheras bombardeó el castillo de San Felipe, el día 16 comenzó oficialmente el primer sitio a Puerto Cabello; el 28

de abril se incorporaron al asedio el bergantín “*Bolívar*”, seis goletas y tres flecheras, comandadas por el capitán de navío Sebastián Boguier, posteriormente lo haría el capitán Daniells con los bergantines: “*Voluntario*”, “*Vencedor*” y la goleta “*Centella*”. Para el día 2 de mayo Puerto Cabello se encontraba completamente bloqueado. El 17 de mayo se produjo la capitulación del capitán realista Raimundo Cavo Montero, encargado de dirigir la resistencia en el Fortín Solano, ubicado en el sector Cresta de El Vigía (Ibíd, p 83-84). Parecía, entonces, que la rendición realista resultaba inminente pues, esta pérdida, aunada a la carestía de víveres hacía difícil prolongar la resistencia.

Entonces intervino uno de esos azares del destino que alteran los acontecimientos y, en ocasiones, cambian el rumbo de la Historia. El asedio sobre Puerto Cabello, que habría podido rendir sus frutos, se vio alterado por dos sucesos importantes: por una parte, la capacidad de acción patriota se vio disminuida pues las tropas que lo mantenían fueron afectadas por una terrible peste (el vómito negro) que redujo su capacidad de combate. Al respecto, Páez informaba al general Briceño Méndez que las tropas debían dormir a la intemperie, semidesnudos, alimentados muchas veces con cangrejos, burros y caballos.

Por la otra, Morales, favorecido por la disminución en la vigilancia y control, logró que una parte de sus tropas llegaran hasta la provincia de Mérida donde consiguió aglutinar combatientes dispersos por la región andina pudiendo establecerse en La Grita desde donde emprendió acecho sobre la provincia de Maracaibo, al tiempo que el Almirante Ángel Laborde conseguía apoyo naval realista desde el Caribe.

Segundo sitio

El 4 de agosto de 1822 tomó posesión como General en Jefe del Ejército Expedicionario de Costa Firme el Mariscal de Campo Francisco Tomás Morales, pues, desde comienzo de año el Rey Fernando VII había dispuesto que el general Miguel de la Torre asumiera la función de Capitán General en la isla de Puerto Rico. El nuevo comandante del ejército español estaba obligado a acometer una estrategia que permitiera reconquistar el territorio perdido para fortalecer la posición política y militar del imperio español cada vez más debilitada en

Venezuela, y en todo el territorio de Colombia, sobre todo después de las derrotas en Bomboná, el 7 de abril, y Pichincha, el 24 de mayo de 1822, que le otorgaron al Ejército Libertador el control del territorio ecuatoriano.

En este contexto, Morales se estrenó como comandante emprendiendo acciones armadas que procuraban recuperar porciones del territorio. Así, envió tropas para tratar de retomar Caracas, produciéndose combates en Naguanagua, en el sector de Bárbula, donde el bando realista resultó derrotado el día 11 de agosto. Como en un juego de ajedrez el jefe español decidió, aprovechando el refuerzo naval que había recibido en Puerto Cabello, emprender acciones contra Maracaibo. Quince días después la provincia marabina se encontraba nuevamente bajo control realista.

A comienzos del año 1823 los realistas habían alcanzado tal grado de recuperación militar que controlaban prácticamente un tercio del territorio: todo el Departamento del Zulia, integrado por las provincias de Coro, Maracaibo, Trujillo y Mérida, además de controlar la importante plaza de Puerto Cabello, que quedó bajo la jefatura militar del coronel Juan Nepomuceno Jaldón en la condición de Gobernador Militar. Desde los Departamentos del Orinoco y Venezuela los patriotas emprendieron movilizaciones de tropas para reconquistar aquel importante territorio: Mariano Montilla desde Riohacha acometió acciones contra Maracaibo, en tanto el almirante Padilla realizó maniobras para bloquear la barra dealmira navegación del Lago de Maracaibo.

En esta contingencia Páez emprendió, el 6 de febrero de 1823, un nuevo sitio sobre la plaza de Puerto Cabello cuyo propósito, a diferencia del anterior, no era rendir la guarnición sino contenerla para evitar apoyos sobre Maracaibo, por tal razón este asedio resultó menos convulsionado que el anterior. Quizás los aspectos más destacables de los 3 meses que duró el sitio hayan sido la incursión que realizó al puerto de Puerto Cabello el coronel Manuel Carrera Colina, burlando el bloqueo naval impuesto por la armada patriota, lo cual le permitió asumir de inmediato el mando de la Plaza. El otro hecho importante fue la derrota que, el día 1 de mayo frente a las costas porteñas, propinó la armada realista comanda por el almirante Ángel Laborde, conformada la cuadrilla naval por la fragata “*Constitución*”, la corbeta “*Ceres*”, el bergantín

“Hércules” y las goletas mercantes “Española”, “Rosalía” y “Rosario”; a la armada patriota comandada por el capitán de navío Renato Beluche, integrada por las corbetas “María Francisca”, “Carabobo”, la goleta “Leona”, y el bergantín “Independencia”. El saldo de este enfrentamiento fue: dos goletas cayeron en poder español, cuarenta muertos y treientos soldados prisioneros (Ibíd, p 92). Las fuerzas monárquicas estaban vivas y reaccionando.

Tercer sitio

El tercer y último sitio estuvo marcado por un acontecimiento externo al ámbito geográfico de la plaza de Puerto Cabello: el triunfo de la armada patriota en la *Batalla Naval del Lago de Maracaibo* ocurrida el 24 de julio de 1823, triunfo que tuvo connotaciones militares, jurídicas y políticas. Desde el punto de vista bélico constituyó un certero golpe a la recuperación territorial que venía obteniendo el ejército realista. Y desde el punto de vista jurídico y político, con esa derrota cesaba el gobierno de España en territorio venezolano, pues el último Capitán General español, Francisco Tomás Morales, capitulaba el 4 de agosto frente al ejército patriota. Con lo cual la resistencia atrincherada en Puerto Cabello no sólo se quedaba sin gobierno al cual seguir en Tierra Firme, sino que constituía el último bastión del ejército español en territorio venezolano y en la República de Colombia.

Ante este panorama el gobierno de Colombia, por intermedio tanto del vicepresidente Santander, como del ministro de Guerra Pedro Briceño Méndez, instruyó al general Páez a retomar el sitio sobre Puerto Cabello. En un primer momento Páez intentó convenir una capitulación para la cual procuró establecer comunicación con los oficiales españoles al mando, la respuesta de los jefes realistas fue de total rechazo al planteamiento. Sin embargo, tanto en la tropa como en la población civil alrededor de la plaza gravitaba un sentimiento y una opinión distinta. Pensaban que debía convenirse un arreglo que evitara el enfrentamiento pues las condiciones resultaban desfavorables: no tenían un mando militar legítimo y con autoridad suficiente, no contaban con apoyo externo y tenían escasez de pertrechos militares. En esas condiciones un enfrentamiento resultaría inútil. Pero en la segunda quincena del mes de agosto un evento inesperado tensó aún más la situación e insufló nuevos bríos a las tropas atrincheradas en la plaza: el brigadier Sebastián de la Calzada, segundo jefe del Ejército Expedicionario,

escapó de Maracaibo y proveniente de Curazao, logró ingresar a la plaza y ser reconocido como tal.

Páez tuvo conocimiento de esta nueva situación y buscó establecer contacto tanto con De la Calzada como con el líder del partido republicano entre la población civil, el señor Jacinto Iztueta, con la intención de estimular una reacción de la población que forzara una negociación, para lo cual Páez realizó un simulacro de ataque movilizandolosus tropas hacia Puerto Cabello. La respuesta negativa de Sebastián de la Calzada llevó al Centauro llanero a establecer el tercer y último sitio, el 23 de septiembre de 1823.

Ese mismo día Páez envió comunicación al brigadier Sebastián de la Calzada conminándolo a establecer una capitulación que pusiera fin al asedio. Entre otros argumento, señalaba Páez de forma intimidatoria y al mismo tiempo conmovedora que, al momento de poner en marcha sus tropas le sobrevino la imagen sensible de las *“víctimas que debe preceder la rendición”*, razón por que prefería evitar esa dolorosa situación buscando un entendimiento con las mejores *“ventajas posibles en favor de esa guarnición y su vecindario”* que al mismo tiempo resultaran *“compatibles con las leyes de la República e integridad de su territorio...”* (Ibíd, p 110). Recordaba el jefe llanero que sólo ese bastión de resistencia quedaba en territorio de Colombia y que no tenían posibilidades de recibir ayuda externa, incluso de la propia España, pues su situación interna le impedía atender otros asuntos. Terminaba conminándolo a establecer una negociación que evitara la efusión de sangre y al mismo tiempo brindara la oportunidad de permanecer en territorio colombiano a quienes así lo desearan.

La respuesta emitida por De la Calzada llegó el mismo día a manos de Páez: Señalaba el jefe español que resultaban inútiles los alegatos que interponía Páez en atención a la superioridad militar pues los rigores de la guerra *“tienen perfectamente marcados cuáles sean mis deberes dentro de la plaza, y trato de cumplirlos; es todo lo que tengo que contestar al papel de vuestra excelencia...”* (Ibíd, p 112). Como puede observarse, el honor y el sacrificio era el precio que estaba dispuesto a pagar el jefe de las tropas españolas.

Al día siguiente, 24 de septiembre, Páez envió una nueva comunicación en la que no solo

reiteró la superioridad militar del ejército patriota, destacando que tanto la armada como el ejército realista habían sido derrotados en el resto del territorio colombiano, por lo que llevar la situación a una efusión de sangre resultaba inútil. A la par de estos alegatos, y buscando intimidar al jefe realista, señalaba:

“Trato de juntar y establecer todos los elementos para atacar y rendir la plaza, y después de juntos y puestos en acción sin que haya corrido una sola gota de sangre, sofocaré en mi pecho todos los sentimientos de humanidad para cumplir con las leyes de la guerra, denegándome a cualquier proposición que se me haga por no haberse atendido a las generosas que he propuesto en beneficio de la humanidad, vecindario y guarnición...” (Idem).

La respuesta del general Sebastián de la Calzada a esta segunda comunicación demostraba la gallardía de una España derrotada. Señalaba el jefe español que si bien los recursos patriotas eran tan superiores a la vista de todas las naciones, *“no sería nuevo para ellas ver a un puñado de españoles resistir con ánimo firme y decidido el poder de sus enemigos infinitamente superiores. Lo que sí sería nuevo, indecoroso y hasta ridículo, es que simples narrativas de los medios de ataque, basten para rendir una plaza fuerte...”* Y saliéndole al paso a la actitud amenazante de Páez, con respeto y con valor, invocaba los códigos del honor: *“Valerse siniestramente de esa superioridad, endurecer su corazón sofocando todos los sentimientos de humanidad y dictar leyes nuevas de barbarie y crueldad es el extremo con que V.S amenaza (...) pero creo que V.E no querrá manchar su nombre con la nota de sanguinario y que trabajando para su gloria, no dejará a la posteridad un infame recuerdo...”* (Ibid, p 113-114). Ante estos argumentos, Páez insistió en buscar un entendimiento con De la Calzada que evitara derramamiento de sangre para lo cual llegó a proponerle se entrevistaran personalmente, hecho que nunca ocurrió.

El día 31 de octubre Páez dirigió una última comunicación a De la Calzada indicándole que debía *“rendirse en un lapso de 24 horas o pasará a cuchillo a toda la guarnición”*. Intentaba Páez con esta amenaza directa forzar la rendición del ejército realista, hecho que, en opinión de Asdrúbal González, representaba un gesto desesperado para presionar y evitar un

enfrentamiento. La respuesta del general De la Calzada no solo reiteró la negativa a una rendición, sino que, al mismo, recordaba que su actuación en nada violaba el “derecho de gentes” acordado, por lo que resultaban injustas las amenazas que se proferían en su contra (Ibíd, p118). Con esta respuesta quedó cerrada la última posibilidad de diálogo entre ambos ejércitos. Páez comenzó un ataque coordinado por mar y tierra el día 4 de noviembre. El férreo ataque, dirigido día y noche, encontró la valerosa resistencia del ejército realista. Finalmente ya sin bastimento ni pertrechos suficientes y desbordados por la intensidad de los ataques, De la Calzada, quien se había refugiado del intenso ataque de artillería en una iglesia, terminó rindiéndose ante Páez el día 8 de noviembre.

Ocurrió, entonces, otro de estos actos, valga el *oxímoron*, de humanización de la guerra que eran el producto de lo pactado entre Morillo y Bolívar en Santa Ana de Trujillo tres años atrás. Cuenta Páez (1990) en su Autobiografía que el brigadier De la Calzada se rindió ante él, no sin antes felicitarlo por la victoria: *“felicítome por haber puesto sello a mis glorias con tan arriesgada operación (esas fueron sus palabras) y terminó entregándome su espada. Dile las gracias y tomándole familiarmente del brazo fuimos juntos a tomar café en la casa que él había ocupado durante el sitio”* (p, 225). Definitivamente, la práctica de la Guerra a Muerte, era un hecho del pasado.

Sin embargo, la entrega del comandante de la plaza, no produjo la rendición del ejército atrincherado en el castillo que continuó batallando y respondiendo con fuego de artillería. El coronel Manuel Carrero y Colina, segundo al mando, se negaba a entregarse, a pesar de una solicitud realizada por el propio De la Calzada, aduciendo el primero, que no podía acatar órdenes de un oficial que actuaba bajo presión de sus captores. Adoptó entonces Páez una medida extrema: le devolvió la espada a De la Calzada y, poniéndolo en libertad, le permitió ingresar al castillo. Al poco tiempo, recibió comunicación de éste informándole que el coronel Manuel Carrero y Colina, al verlo libre, había reconocido su autoridad y que, en su nombre, lo invitaba a almorzar juntos. *“Fiado como siempre [dice Páez] de la hidalguía castellana me dirigí a aquella fortaleza donde fui recibido con honores militares y con toda la gallarda cortesía que debía esperar de tan valientes adversarios”* (Idem).

Las conversaciones para acordar los términos de la capitulación comenzaron luego, siendo condensadas en 25 artículos las siguientes condiciones: Las tropas realistas abandonarían el castillo con bandera desplegada a tambor batiente; los jefes y oficiales conservarían sus armas y equipajes y las tropas su fusil y mochila, debiendo las tropas de Colombia, durante la retirada, corresponder con los honores acostumbrados de la guerra. No habría prisioneros de guerra. Los oficiales y las tropas serían conducidos en barcos de la armada de Colombia hasta la isla de Cuba con todos sus archivos y documentos. El pabellón español sería arriado después que las tropas realistas abandonaran el puerto y, los buques de la armada de Colombia entrarían en él dos horas después de zarpado los primeros. Los enfermos y heridos de gravedad que no pudieran abandonar el territorio en esta ocasión, serían trasladados tan pronto sus condiciones físicas lo permitieran. Quienes decidieran permanecer en Colombia podían hacerlo con garantías plenas para su persona y propiedades, bajo la condición de respetar las leyes de la República. Fue negada la liberación y traslado a la isla de Cuba de los prisioneros españoles recluidos en la Guaira, Cartagena y otros puntos de Colombia, bajo el argumento que tal solicitud solo era competencia del gobierno de la República. También fue negada la solicitud de reconocer el disfrute de montepío y pensiones que pagaba el Estado español para todas las viudas e inválidos, bajo el argumento que el gobierno de Colombia solo podía obligarse a proporcionar transporte y los víveres necesarios para el viaje. En representación de las tropas españolas firmaron la capitulación, el 17 de noviembre, los señores José María Isla y el comisionado de guerra José María Rodríguez, por el ejército patriota los capitanes Rafael Romero y Ramón Pérez. Todo refrendado por el General en Jefe José Antonio Páez.

Con la rendición y entrega de la plaza de Puerto Cabello concluían, realmente, la *Campaña de Carabobo* y terminaba la guerra de Independencia. Era el fin del dominio español sobre la antigua *Capitanía General de Venezuela*. De la importancia y trascendencia histórica de este hecho dio cuenta el propio Páez quien, en su autobiografía, citando al historiador Rafael María Baralt, señaló:

Así sucumbió Puerto Cabello, último recinto que abrigaba todavía las armas españolas en el vasto territorio comprendido entre el río Guayaquil y el magnífico Delta del Orinoco. *Aquí concluye la guerra de Independencia*. En adelante, no se emplearán las armas de la

república, sino contra guerrillas de forajidos que la tenacidad peninsular armó y alimentó por algún tiempo, o en auxiliar más allá de sus confines a pueblos hermanos en la conquista de sus derechos. (Ibíd, p 226)

A modo de conclusión

De lo señalado anteriormente queda claro que Carabobo no fue el final de la Guerra de Independencia como equivocadamente se sugiere en círculos escolares y en algunos escritos historiográficos. También queda claro que la liberación de Puerto Cabello no es un hecho local, pues constituía la punta de lanza de una ofensiva militar con la cual se pretendía hostigar al bando republicano, reconquistar el territorio perdido y restablecer la autoridad de la monarquía española en la República de Colombia.

El bastión de resistencia de Puerto Cabello adquiere mayor relevancia cuando se le mira en el contexto de la Campaña del Sur. Ante los reveses que experimentó el ejército realista en el año 1822, tras las derrotas en Bomboná y Pichincha y la consolidación del dominio patriota en Colombia; Puerto Cabello representaba la última esperanza para derrotar al bando republicano y reconquistar territorios perdidos. El avance militar que sobre el occidente del territorio venezolano habían alcanzado a comienzos del año 1823, evidenciaba que el ejército español no estaba derrotado y que revertir la situación adversa era una posibilidad real en el escenario militar. Pero el contundente triunfo naval en el Lago de Maracaibo puso en jaque al ejército español. La derrota realista en Puerto Cabello fue, así, el final del dominio español en territorio venezolano.

Referencias bibliográficas

García González, Ángel (2021) Cuatro etapas de una batalla. Caracas. Centro de Estudios Simón Bolívar.

Gil Fortoul, José (1976) Historia Constitucional de Venezuela. En BIBLIOTECA SIMÓN BOLÍVAR. Caracas. Editorial Cumbre S.A. Vol I. Tomo IX.

González, Asdrúbal (2003) El último bastión. Caracas. Talleres Italgráfica S.A.

- _____ (1974) Sitios y toma de Puerto Cabello. Valencia. Ediciones de El Carabobeño.
- Magallanes, Manuel Vicente (1990) Historia Política de Venezuela. Caracas. UCV, Ediciones de la Biblioteca. 7ma edición.
- Mijares, Augusto (2004) La evolución Política de Venezuela 1810-1960. Caracas. Ediciones de la Academia Nacional de Historia. Colección Libro Breve.
- Páez, José Antonio (1990) Autobiografía del general José Antonio Páez. Caracas. Ediciones de la Corporación de Información y Relaciones de PDVSA. Tomo I.
- Parra Pérez, Caracciolo (2014) Mariño y la independencia de Venezuela. Caracas. Ediciones de la Academia Nacional de Historia y la Fundación Bancaribe para la Ciencia y la Cultura. Tomo III.
- Polanco Alcántara, Tomás (2000) José Antonio Páez. Fundador de la República. Caracas. Editorial eg.
- _____ (1994) Simón Bolívar. Ensayo de interpretación biográfica a través de sus documentos. Caracas. Editorial Grijalbo.